

## EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DEL DR. ISMAEL QUILES (1)

*Armando Rodríguez*

Queremos agradecer la colaboración prestada por el Dr. Ismael Quiles quien en nota del 29/4/75, nos hizo llegar algunas advertencias sobre el modo conveniente de encarar este trabajo, un listado de sus obras publicadas e importantes datos autobiográficos.

### I) INTRODUCCION (2)

Todos los que de un modo u otro estamos vinculados al quehacer filosófico, sentimos la necesidad de acotar el campo real, el objeto del cual emerge y sobre el que reposa el pensamiento filosófico.

El hombre contemporáneo requiere y exige que el pensamiento filosófico abandone la abstracta universalidad y alcance lo "concreto", lo *efectivamente real*.

La filosofía de la existencia es el intento —no discutiremos

---

(1) Este trabajo ha sido realizado con el auspicio de la Comisión Asesora de Promoción de la Investigación (CAPI) y del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONACYT).

(2) Los estudios que el Dr. Quiles ha realizado en el campo del pensamiento oriental, no son considerados aquí por exceder el carácter monográfico de este trabajo.

ahora si logrado o no— de alcanzar lo efectivamente real. Este intento es, a la vez, un proclamar la ineludible necesidad de que el pensamiento filosófico alcance lo “concreto”.

Nadie puede hacer filosofía *hoy* sin tener al menos como punto de referencia aquella necesidad proclamada por el pensamiento de la existencia.

El pensamiento filosófico del Dr. Ismael Quiles se mueve entre el pensamiento tradicional—escolástico que recibió por formación —véase la biografía que trascribimos a continuación y que nos envió el mismo autor— y el pensamiento de la existencia que impone su proclama al pensamiento del Dr. Quiles.

“Las filosofías concretas contemporáneas, han tratado de llenar este vacío / se refiere a la distancia entre filosofía y realidad / respondiendo a una exigencia humana de llegar al máximo conocimiento con la mayor inmediatez posible, de la realidad misma” (3).

La aceptación del punto de partida del pensamiento de la existencia —necesidad de alcanzar lo efectivamente real— no implica una total concordancia con dicho pensamiento. El Dr. Quiles encara la crítica del pensamiento de la existencia —especialmente en Martin Heidegger y en Jean Paul Sartre— apoyado en las consecuencias morales, políticas, etc. que dicho pensamiento trajo al hombre contemporáneo.

“... El existencialismo, que ha querido recobrar la plena subjetividad e interioridad del hombre, nos ha dado a un hombre perdido en el mundo, es decir, en la exterioridad, en la cual su misma subjetividad se diluye y carece de sentido. Esto nos está indicando que la “ex—sistencia” no puede ser la caracterización esencial del hombre. El mero “estar—ahí”, no refleja plenamente la realidad humana, tal como la experimentamos en su núcleo más original” (4).

La experiencia del núcleo más original de la realidad humana constituye el centro del pensamiento del Dr. Quiles, su exposición y crítica es el objetivo de nuestro trabajo.

## II) BIOGRAFIA

---

(3) Ismael Quiles: *¿Qué es la Filosofía?*. Buenos Aires. Club de Lectores, 1973. p. 78.

(4) Ismael Quiles: *Más allá del existencialismo*. Barcelona. Luis Miracle, 1958. p. 18.

El doctor Ismael Quiles nació en Pedralba (Valencia, España) el 4 de julio de 1906. Estudió humanidades en el Seminario de Valencia entre 1918 y 1922. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1922. Hizo el doctorado en Filosofía en el año 1930 en el Colegio Máximo de San Ignacio (Barcelona, España).

Desde marzo de 1932 reside en la Argentina. Estudió Teología en la Facultad de Teología de San Miguel y allí inició su carrera docente como profesor de Historia de la Filosofía y Metafísica en 1938. Decano de esa Facultad y de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador en Buenos Aires. Vice—rector de esta Universidad, desde 1962, y en 1965.

En 1950/51 y 1965: Profesor invitado en la Universidad de Georgetown (Washington, D. C., U.S.A.). En 1960/1 participó en el “Proyecto Mayor Oriente—Occidente” de la UNESCO, visitando distintas universidades de oriente. En 1963 tuvo Misión oficial del gobierno argentino para estudiar el Sistema Educativo de la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia. En 1965, misión de la Comisión Nacional de la UNESCO en varios países hispanoamericanos para preparar el Coloquio Internacional sobre los Estudios Orientales en las Universidades de América Latina. En 1968 presidió y organizó la primera reunión del Comité Coordinador Interuniversitario para América Latina y fue nombrado Secretario Ejecutivo de dicho Comité.

Desde 1966 a 1970 fue rector de la Universidad del Salvador en Buenos Aires. En 1970 fue nombrado Rector de la Comunidad del Salvador y Pro—Rector de la Universidad.

### III) DESARROLLO

1<sup>o</sup>) “... *la realidad humana, tal como la experimentamos en su núcleo más original*”

El Dr. Quiles encara —asumiendo la proclama del pensamiento de la existencia— una “analítica integral” del hombre. El calificativo “integral” denota el comienzo de diferenciación con respecto a la analítica *existencial*.

La realidad humana desborda los límites de la analítica existencial —dice nuestro autor— que pretende reducir el ser del hombre (sistencia) a su relación con el “en—torno” (ex). La analítica existencial olvida que el núcleo más original de la realidad humana, está más allá de aquella relación, pues el hombre sólo puede entrar en relación con su en—torno, si él (el hombre) *ya es, en sí mismo*.

“ . . . En lugar de una filosofía abierta a la realidad, tendríamos una filosofía cerrada dentro del círculo de una determinada visión de la existencia, como “ex—sistencia”. Y en verdad que si atendemos a los resultados de ciertos análisis modernos no podemos menos de tener esa impresión; la realidad humana desborda los límites de tales análisis y no cabe dentro de ciertos moldes existencialistas. La analítica existencial resulta así esencialmente manca; no es, pues, una analítica integral ” (5).

Pero . . . qué es el hombre? ; en qué consiste este “ser ya en sí mismo?”

Respondiendo siempre a la exigencia de que el pensamiento filosófico no se aleje de lo efectivamente real, el Dr. Quiles parte de una introspección psicológica, para elucidar cuál es la naturaleza del hombre. Distingue entonces: el yo psicológico, el yo ontológico y el yo moral.

El yo psicológico es la realidad constituida por todas nuestras vivencias, es el yo objeto, el yo poseído en el acto de reflexión que realizamos (introspección) para poder comprendernos. El yo psicológico se caracteriza por: a) *individualidad*: en tanto se distingue del “no—yo”, o sea en tanto se establecen las diferencias entre nuestras vivencias y el mundo que nos rodea. b) *Unidad*: nuestras vivencias no son mera acumulación, sino una totalidad; todas y cada una de nuestras vivencias guarda relación con el todo. De la individualidad y de la unidad psicológicas resulta la *personalidad psicológica*: conjunto de vivencias que constituyen una totalidad y se distingue de todo lo que le es extraño.

El yo ontológico es el yo sujeto, el yo que se revela como posee en el acto de la reflexión realizado para comprender nuestra naturaleza. El yo ontológico se caracteriza por: a) *unidad*; se revela como uno de modo inmediato en nuestro acto de conciencia. b) *Identidad histórica*: permanencia de nuestra mismidad a lo largo del tiempo. c) *Libertad y autonomía*: condiciones esenciales de la mismidad del yo ontológico.

“ . . . la personalidad, tal como se nos manifiesta en la percepción del yo sujeto, es un principio permanente, de mayor profundidad ontológica que los actos y que la estructura psíquica de los que parece como la base y superior al conjunto de los actos y a la

---

(5) Idem p. 35

*estructura en que los mismos se hallan encuadrados.” (6)*

El yo moral es el que realiza su proyecto de vida. El obrar sigue al ser. La personalidad moral es la realización por parte del yo ontológico de su propio programa de vida. El yo moral se caracteriza porque es un “continuo hacerse”; es permanente actualidad, es el estar realizándose y configurándose continuamente a través de nuestros actos libres y responsables.

“ . . . en qué consiste la personalidad moral?

*“En la realización, por parte de la persona metafísica, de su propio programa de vida” (7)*

Planteado el tema de la naturaleza del hombre en estos términos, el problema de la realidad substancial de la personalidad ontológica es decisiva, pues el yo ontológico se nos muestra como fundamento y posibilidad del yo psicológico y del yo moral (8).

Es el yo ontológico una realidad substancial o una mera proyección del yo psicológico? .

La respuesta de nuestro autor es clara: el yo ontológico es una realidad metafísica, es una “substancia”, en la que podemos distinguir perfecciones e imperfecciones.

Perfecciones: a) *unidad*: puesto que el yo ontológico es *persona*. Vale decir que el hombre es un individuo que constituye una hipóstasis pues es una substancia espiritual que no depende de un todo ni integra un todo, tiene realidad en sí misma y es persona porque se trata de una hipóstasis que tiene conciencia de su unidad y de su autonomía en el ser, el conocer y el obrar. b) *Libertad*: la persona es el ser más perfecto en su obrar porque conoce sus fines y sus medios. Al ser el hombre una “persona” (hipóstasis de naturaleza racional) su voluntad es exigida por su pensamiento y de aquí nacen la libertad y la responsabilidad del hombre.

“ . . . podríamos definir la personalidad según los escolásticos: *la individualidad perfecta (hipóstasis) que tiene su máxima expre-*

(6) Ismael Quiles: *La persona humana*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1942. p. 85 (el subrayado es del autor).

(7) Idem p. 174 (el subrayado es del autor)

(8) “ . . . la persona moral no tiene realidad sino en cuanto se instala en la persona ontológica” (Idem p. 183)

*sión en la substancia racional” (9)*

El yo ontológico es una realidad metafísica que tiene también sus imperfecciones: a) inteligencia limitada, b) voluntad debilitada; c) deficiencias de espíritu: soberbia, etc. y d) indigencia social: el hombre *necesita* de la sociedad.

El alcance que tiene el análisis de la personalidad ontológica, en el pensamiento filosófico del Dr. Quiles, quedará en evidencia en el ítem que sigue, pues esta “realidad humana tal como la experimentamos en su núcleo más original” (“persona”) se convierte en centro y fundamento del pensamiento filosófico de nuestro autor (10).

**2º) Experiencia in—sistencial**

Al descubrirse como “persona”, el hombre se descubre en su más profunda interioridad; conoce sus perfecciones y sus imperfecciones. Se autodescubre en la trágica experiencia de su ser contingente.

“... No somos simplemente “sistencias”, que estamos, sino “in—sistencias”, con lo que encontramos una duplicidad en nuestro ser, reveladora de su esencial limitación e incapacidad para desplegarse en la infinitud del horizonte que parece presentarle la libertad” (11)

En el descubrirse como ser contingente, el hombre descubre su apertura hacia la nada y hacia su plenitud. Cuando el hombre se vuelve hacia su plenitud, “en—simismándose”, se descubre siendo como in—sistencia.

---

(9) Idem p. 117 (El subrayado es del autor)

(10) “Nuestra conclusión es que, entre la *psicología* generalmente llamada *experimental* y la *psicología propiamente racional*, existe un plano psicológico intermedio, la *psicología del conocimiento intelectual inmediato*, que tiene como campo el análisis de nuestras experiencias psicológicas, cognoscitivas, volitivas y afectivas; que en este campo se dan la mano, con el mismo derecho, la psicología, la fenomenología, la ontología y la metafísica; y que este plano es el más fecundo para la experiencia filosófica del hombre.” (Ismael Quiles: *Más allá del existencialismo*. Barcelona, Luis Miracle, 1958. p. 193. El subrayado es del autor)

(11) Idem p. 48

“ . . . Del latín in—sistere, que etimológicamente significa estar firmemente asentado en sí mismo. Por eso la denominamos “in—sistencia”. Este ser como in—sistencia, constituye la realidad más profunda y más auténtica del hombre, de modo que, cuanto más el hombre sea auténtica y real in—sistencia, tanto es más hombre.” (12).

Pero esta in—sistencia va más allá del mero hecho de ser. El hombre descubre en la experiencia in—sistencial, lo absoluto, la absoluta Sistencia que lo fundamenta, que es en sí y por sí. De este modo el hombre hace una experiencia de lo Absoluto, de Dios.

“Aparece en este análisis de la esencia del hombre un doble elemento esencial: el hombre es in—sistir (insistere), por lo tanto el hombre necesita aquello en donde ha de in—sistir, en último término; lo que ya no in—siste, sino que “siste” (está en sí mismo), no ha de estar en otro. La in—sistencia del hombre tiene como elemento o estructura necesaria la Sistencia. Y ahí termina el análisis de la esencia humana. El hombre está como fundamentado en lo que es absolutamente Sistencia, y la esencia del hombre está en in—sistir (insistere) en lo absoluto” (13)

Sólo desde la experiencia in—sistencial el pensamiento filosófico logra llenar el vacío proclamado por el pensamiento contemporáneo, porque sabiendo el hombre su in—sistencia, realiza su personalidad ontológica. El saber es ser, y el ser es saber (14).

El pensamiento filosófico encuentra en la experiencia in—sistencial su punto de apoyo, porque el hombre se abre desde su mis-  
midad, desde su ser, a la realidad de todo cuanto lo rodea.

“Con ello, / se refiere al núcleo ontológico mundo—prójimo—  
Dios / estamos señalando ya otra experiencia más profunda toda-

(12) Ismael Quiles: *¿Qué es la filosofía?* Buenos Aires. Club de Lectores. 1973. p. 83.

(13) Ismael Quiles: *Heidegger. El existencialismo de la angustia.* Buenos Aires. Espasa Calpe, 1948. p. 85.

(14) “. . . aparece claro que la autorrealización consiste en ese saber originario del hombre, de sí mismo. Justamente saberse a sí mismo equivale a ser sí mismo. El saberse es afirmarse y es asumirse. Aquí el saberse y el ser se identifican. El ser pleno del hombre es el saberse a sí mismo, y el saberse a sí mismo es el ser pleno del hombre.” (Ismael Quiles: *¿Qué es la Filosofía?*. Buenos Aires, Club de Lectores, 1973. p. 87).

vía: es la experiencia del ser o la experiencia metafísica. Efectivamente, el saber de sí, la in—sistencia como logos o conciencia primera del hombre, implica la conciencia del ser en cuanto ser, como fundamento de la in—sistencia misma.” (15)

Los problemas morales y políticos planteados al hombre contemporáneo encuentran respuesta en este pensamiento, pues el hombre descubre a los demás como semejantes y como prójimos, como otras insistencias, que le hacen frente con sus peculiares exigencias (16)

Si a partir de su contingencia el hombre se vuelve hacia la nada, hacia lo otro, hacia el “ex” (filosofía de la ex—istencia), no puede nunca descubrirse a sí mismo en su plenitud. Una analítica ex—istencial es parcial y sólo puede conducir a la angustia o a la náusea porque el hombre naufraga en la pura inmanencia de su *ex—istir*.

Consecuentemente con la transformación del pensamiento filosófico del Dr. Quiles, con respecto al pensamiento tradicional en el que fue formado, su concepto de filosofía requiere también un análisis, pues queda sujeto a una transformación paralela.

### 3º) Definición de Filosofía

El Dr. Quiles sostiene que la esencia de la filosofía debe buscarse en el acto de filosofar: acto concreto, individual y efectivamente real. De este modo, el conocimiento de los principios, de las causas y de las esencias permanecerá anclado en la realidad. Sólo así el “saber—saber” puede tornarse “saber—ser”.

Ya en 1947 nuestro autor decía:

---

(15) *Idem* p. 87

(16) “La in—sistencia no es un “círculo cerrado”, sino “abierto”, y esto por una necesidad ontológica irresistible de la in—sistencia misma. En esta forma nos explicamos la “comunicación inmediata” entre nuestras conciencias. Pero esta comunicación se realiza justamente de acuerdo con la naturaleza misma de nuestras in—sistencias, es decir, por medio de la expresión corporal, del cuerpo que constituye en el “nosotros” una parte esencial, por cuanto somos in—sistencias con otras in—sistencias “encarnadas”. La totalidad íntima, formada por el alma y el cuerpo, constituye la in—sistencia encarnada que permite, precisamente por el cuerpo, la comunión inmediata con otras in—sistencias encarnadas.” (Ismael Quiles: *Más allá del existencialismo*. Barcelona, Luis Miracle, 1958. p. 112).

“Pero es necesario, creemos, que los tomistas extiendan también su mirada hasta examinar la posibilidad de nuevas conquistas y de nuevas luces que amplíen el actual campo de operaciones del tomismo” (17).

Esta efectivización del saber abstracto acerca de principios y causas, se logra en el pensamiento del Dr. Quiles, al partir de la experiencia que, quien filosofa, hace de su más íntima realidad *personal*: de la autorrealización del hombre como in—sistencia surge el pensamiento filosófico y este es realización del hombre.

La tradicional definición de filosofía señalada por el pensamiento escolástico: *ciencia de los principios y del ser en cuanto ser, adquirida mediante la razón natural*, es incompleta, dice nuestro autor; porque deja de lado el modo peculiar de conocer que implica la filosofía. El yo que filosofa no ha sido considerado. La filosofía se mantiene a nivel abstracto; el saber filosófico es un saber—saber.

“. . . Es claro que, en este punto, rectificaríamos la opinión de los escolásticos, para quienes todo conocimiento intelectual humano debe realizarse por abstracción y por especies impresas. Se corregiría la teoría escolástica en cuanto a su exclusividad, admitiéndose, además del conocimiento por abstracción, el experimental e intuitivo en determinados casos que hemos señalado, aun en el orden intelectual” (18).

El Dr. Quiles completa la mencionada definición de filosofía con ciertos caracteres que surgen del análisis del acto concreto de filosofar. El acto de filosofar es *vital, específicamente humano e individual*, porque en la realización del conocer filosófico, el hombre accede a una manifestación de la vida que le es esencial: el conocer su propia e íntima realidad, y este es el engrama de nuestro modo de ser que sólo se alcanza individualmente. La filosofía debe definirse entonces como “*sabiduría vital de los últimos problemas humanos*”, es una ciencia de los primeros principios que ilumina la realidad individual y concreta del hombre. El principio de identidad alcanza proyección real desde la identidad del yo substancial.

---

(17) Ismael Quiles: *Esencia de la filosofía tomista*. Buenos Aires, Verbum, 1947. p. 459.

(18) Ismael Quiles: *Más allá del existencialismo*. Barcelona, Luis Miracle, 1958. p. 24.

“No habría en el hombre ser sin saber, ni saber sin ser. No sólo porque en el hombre ambos han de coexistir, ambos constituyen, por así decirlo, el hombre; sino porque el saber mismo del hombre, como tal, no puede constituirse sin sumergirse en el ser y, a su vez, el ser mismo del hombre, como tal, no puede realizarse sino siendo y en cuanto es saber” (19).

El yo substancial es caracterizado por nuestro autor como in—sistencia: el hombre es “por” y “en” la Sistencia Absoluta. Consecuentemente, cuando la filosofía es auténticamente tal, no puede sino conducir a Dios. La filosofía es “*naturalmente cristiana*”, porque siguiendo las exigencias íntimas de nuestro ser, se descubre la relación del hombre con Dios. La filosofía es *esfuerzo* del hombre por acercarse a Dios y *resultado*: nuestra humana preparación para recibir a Dios; allí donde la razón natural del hombre encuentra sus límites, recibe el auxilio de la revelación.

“Pero la clave de bóveda de la comprensión de la realidad humana y de la realidad total de los seres es Dios, que aparece también inmutablemente en el cénit del firmamento que se eleva sobre un horizonte humano. En este sentido, es Dios el centro de la Filosofía porque es el centro de todas las soluciones filosóficas, precisamente porque El es el ser por excelencia y la fuente de todos los seres” (20).

#### 4º) Conclusiones

Dijimos al comenzar nuestro trabajo que todos los que de un modo u otro, estamos vinculados al quehacer filosófico, sentimos la necesidad de acotar la realidad sobre la que versa el pensamiento filosófico. Esta necesidad es una característica del pensamiento contemporáneo, junto a ella está también la necesidad de mostrar cómo debe ser el “acercamiento filosófico” a dicha realidad (método).

---

(19) Ismael Quiles: *¿Qué es la filosofía?*. Buenos Aires, Club de Lectores, 1973. p. 61.

(20) Ismael Quiles: *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Estrada, 1954. p. 316.

El Dr. Quiles denomina a la filosofía: ciencia vital de los últimos problemas humanos. En su correspondiente lugar explicamos qué alcance tienen estos términos para nuestro autor. Ahora nos toca preguntarnos en qué medida la filosofía así concebida es o no el pensamiento filosófico contemporáneo que reclamamos. No basta, para que un pensamiento sea contemporáneo, con que lo sea su autor.

La in—sistencia es —siguiendo a nuestro autor— una realidad metafísica: esencia del hombre, realidad substancial, etc. y es también *método*. La in—sistencia como método, significa que el conocimiento filosófico comienza por un en—simismamiento del hombre, por una reflexión a partir de la cual el hombre puede desde su interioridad, reflexionar sobre los demás entes y sobre Dios (21).

La legitimidad de la in—sistencia como método está condicionada a la exactitud del valor metafísico asignado a la in—sistencia. Al ocuparnos ahora de estos problemas enfrentamos el pensamiento de nuestro autor en su misma raíz y enfrentamos también el qué y el cómo del pensamiento filosófico, que es nuestro interés.

De ese en—simismamiento —dice nuestro autor— el pensamiento filosófico extrae la riqueza de la realidad humana sobre la que la razón debe hacer pie para no perder contacto con la realidad.

Qué es este “en—simismamiento”. Colocarse en sí mismo; volverse hacia sí mismo. Es un introspección psicológica que como experiencia tiene valor ontológico. Es una intuición —por ende inmediata— de la realidad humana individual y concreta. Pero. . . puede el yo ontológico revelársenos en esta inmediatez? ; qué es este “yo” calificado por nuestro autor como sujeto, como soporte del yo psicológico y del yo moral? . Insistencia, responde el Dr. Quiles.

---

(21) “Acabamos de hablar del *método*, y ello nos da ocasión para aclarar otro aspecto del valor de la filosofía in—sistencial. Efectivamente, in—sistencia no significa tan sólo, como acabamos de ver, una metafísica de la esencia del hombre y de sus relaciones fundamentales con el mundo y con las demás personas, sino también un *método*. Como método, la in—sistencia sostiene que el conocimiento filosófico tiene su primer origen y un amplio campo de investigación en la reflexión, en el recogimiento interior del hombre sobre sí mismo y en el esfuerzo elucidatorio de sus experiencias íntimas” (Ismael Quiles: *Más allá del existencialismo*. Barcelona, Luis Miracles, 1958. p. 22 El subrayado es del autor).

Esta respuesta tiene, sin embargo, el sello inevitable de la inmediatez de la cual es fruto; porque. . . qué es la insistencia? Esencialmente: la realidad humana substancial que no es por sí, sino por la Absoluta Sistencia.

Pero. . . hasta qué punto esta reflexión que toma en *forma inmediata la riqueza humana de quien filosofa*, no queda condenada por la experiencia humana *individual* de quien en ese momento piensa filosóficamente?

Dicho en otros términos: el Dr. Quiles tiene, además de su formación escolástica, la experiencia de la fe. El hecho no es sólo respetable sino también envidiable. Su pensamiento es coherente consigo mismo y no podemos aquí enjuiciar la exactitud de un fundamento Divino de la in-sistencia; es más, el buen sentido se basta para señalar nos que en todas las cosas, quien está "más arriba" ve mejor lo que "está debajo". Pero. . . qué pasa entonces con el hombre contemporáneo cuyo principal estigma es el alejamiento de Dios? Puede este pensamiento preparar al hombre para recibir una religión revelada, como pretende nuestro autor? . Recibir la revelación, exige la fe. De qué modo puede este pensamiento preparar al hombre para la fe, cuando ella es su punto de partida?

La crítica que el Dr. Quiles hace a la analítica existencial cuando la califica de parcial, está hecha desde la perspectiva de su propia experiencia humana. Consideramos que no ha tomado en cuenta, precisamente, que la analítica existencial no es parcial porque no considera la plenificante realidad de la sistencia Divina; sino que, porque no puede considerarle, porque el hombre contemporáneo lleva en sus entrañas el dolor de la "Divinidad muerta", es que la analítica existencial es parcial, desde aquel punto de vista.

No hemos encontrado en este pensamiento respuestas satisfactorias a los problemas que sostienen en vilo nuestro interés y nuestro andar filosóficos, como por ejemplo, la universalización de nuestra experiencia humana y el de la trascendencia de nuestra propia realidad a la realidad en cuanto tal. Problemas como los de tener que responder a nuestros alumnos de filosofía del nivel medio preguntas que, no por puerilmente formuladas son menos profundas y que están formuladas desde la "angustia" de quienes, sabiéndolo o no, confesándolo o no, no pueden abreviar del cántaro de la fe.

**BIBLIOGRAFIA**

Obras del Doctor Ismael Quiles:

- *La persona humana*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1942. 234 p.
- *Filosofía del cristianismo*. Buenos Aires, Cultural, 1944. 175p.
- *Aristóteles, Vida, escritos y doctrina*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947. 147 p.
- *La esencia de la filosofía tomista*. Buenos Aires, Verbum, 1947. 470 p.
- *Filosofar y vivir*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1948. 100 p.
- *Heidegger: El existencialismo de la angustia*. Buenos Aires, Espasa Calpe. 1948, 108 p.
- *Introducción a la Filosofía*. Buenos Aires, Estrada, 1954. 360 p.
- *Más allá del existencialismo*. Barcelona, Luis Miracle, 1958. 198 p.
- *Qué es la Filosofía?* Buenos Aires, Club de Lectores. 1973. 101 p.
  
- *Sartre. El existencialismo del absurdo*. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1949. 120 p.

